

CRONICA ACADEMICA 1952 - 53

Nuestra Corporación, en el período comprendido desde que viera la luz el número anterior de ARCHIVO, ha vivido con ritmo acompasado y eficaz, desempeñando todas las misiones que le son propias, en el marco artístico de su competencia.

Favorecida la realización de los amplios y generosos planes de su Presidente, por el aumento en los recursos económicos a consecuencia de una más adecuada subvención, por parte del Municipio y del Estado en el año 1952, púdose, aparte de mejorar algo las modestas retribuciones de su personal subalterno, tan celoso en el servicio de la Corporación, imprimir mayor intensidad a la vida académica, dotando mejor sus servicios, revistiéndolos en lo posible de la debida prestancia, y aun aumentando sus actividades en algún aspecto, abandonado desde hacía dieciséis años; aludimos a la publicación de esta su revista, que dejó de ver la luz en 1936, y que apenas repuesto, a D. gr., el Presidente señor Mora de la grave dolencia que le aquejaba, recibió de éste y demás miembros del Consejo redactor de la misma, el necesario impulso decisivo en un amplio esfuerzo de colaboración literaria, gráfica y editorial.

La Academia ha seguido prestando su concurso a las corporaciones públicas de Valencia en la tarea urbanística y de conservación de sus joyas artísticas, mediante el asesoramiento prestado, a través, por lo general, de ponencias especializadas «ad hoc», o mediante el estímulo y la felicitación, en su caso: tales, su intervención en el problema de la plaza de la Reina; sus sugerencias sobre algunos detalles del Miguelete; sobre el Castillo-Colegio del Beato Juan de Ribera, en Burjasot; sobre la torre de San Bartolomé y propuesta capilla del Santo Sepulcro, etcétera; así como ha expresado su satisfacción al Municipio por el mejor cuidado de las fuentes ciudadanas de carácter artístico y la correcta iluminación de algunas de ellas.

Asimismo, ha seguido prestando a la Corporación Provincial su ayuda específica en los Tribunales de oposiciones a plazas de pensionados de Pintura de Figura, de Paisaje, Escultura y Grabado, convocadas entre los artistas formados en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. Y, por primera vez, ha intervenido, por requerimiento de la Superioridad, en la renovación del organismo provincial, eligiendo de su seno candidatos y compromisario —que lo fue su Presidente— para la elección de Diputados Provinciales corporativos.

Por cooperar a la brillantez de la extraordinaria Exposición de Arte Sagrado organizada en Barcelona, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, allí celebrado el año último, la Academia, aun siendo opuesta, en principio (por el riesgo que entraña) a la extracción de obras de arte de su propiedad existentes en el Museo, accedió —invitada por la Dirección General de Bellas Artes— a que fuesen cedidos, temporalmente, y con las debidas cautelas y aseguramientos, los dos cuadros representando la Santa Cena, de Juan de Juanes y Francisco Ribalta, respectivamente, que, a poco, fueron devueltos a sus lugares de nuestra pinacoteca, después de merecer en la Ciudad Condal generales elogios y admiración, por su mérito artístico y ajustada expresión religiosa. La Academia cedió también, temporalmente (con semejantes reservas y garantías), los dos magistrales retratos del pintor Bayeu y del grabador Esteve, por Goya,



Posesión de don Genaro Labuerta

para la Exposición Internacional Bienal de Venecia, de donde han pasado, por disposición superior, a otra, goyesca, en Suiza, de donde cabe esperar su pronta reintegración al Museo.

La Real Academia de San Carlos ha continuado recibiendo, de otras Corporaciones Artísticas hermanas y de diversos organismos particulares, numerosas publicaciones, preferentemente artísticas, muchas de subido interés, con destino a su biblioteca, y en concepto, las más, de intercambio con esta su revista ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO.

El correr de los años llevó a la Real Academia de San Fernando, de Madrid, a conmemorar su segundo centenario, con actos dignos de la gloriosa efemérides, y a anunciar, para nuestra Corporación, la proximidad de acontecimiento semejante. La Academia valenciana se asoció «ex toto corde» al júbilo de su hermana mayor de la capital y prepara, en la medida posible, la organización de actos que conmemoren el bicentenario —sin duda, fecundo— de su existencia, desde los días de Fernando VI, Bárbara de Braganza y Carlos III. A este efecto fue designada una Comisión, que viene laborando en este sentido.

En este orden de conmemoraciones el año último, y en parte el presente,

es el «año de Ribera» por coincidir con el III Centenario de la muerte del glorioso pintor valenciano, setabense, florecido, con esplendor sin igual, en la Nápoles barroca de nuestros Virreyes. Como en otro lugar de este número (que a tal acontecimiento se dedica) se hace relación de los actos habidos al respecto, sólo procede aquí esta mención alusiva y la constancia de la gratitud de la Academia, hecha saber oficialmente en su día a la Diputación Provincial de Valencia, a los Ayuntamientos de Valencia y Játiva y al Instituto José de Ribera de esta Ciudad, así como al Círculo de Bellas Artes de Valencia, asociados, y aun brillantes protagonistas, de los actos habidos, que una crónica especial registra en este número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, incluso con referencias gráficas, acompañando a estas líneas la del acto religioso celebrado en la capilla de la Academia.



Invistiendo la medalla a don Ernesto Furió

Como en años anteriores, la Academia asistió, representada por su Secretario General, el ilustrísimo señor don Manuel Sigüenza Alonso, al acto de la festividad de San Vicente Ferrer en su capilla del antiguo Convento de Santo Domingo, por corresponder a nuestra Corporación la presidencia del Patronato de dicha capilla, a causa de haber intervenido decisivamente en la rehabilitación de dicho templo a raíz de haber sido secularizado aquel edificio en el siglo XIX.

La Corporación que, como en ARCHIVO ya se hizo constar, había visto mermada la lista de sus miembros numerarios, celebró en sufragio de los fallecidos Académicos de número, don Enrique Navas Escuriet, ilustre pintor, y don Agustín Trigo Mezquita, hombre de ciencia muy versado también en las Bellas Artes, sendas Misas de requiem, en su Capilla de San Pío V.

También la lista, preclara, de los correspondientes registró bajas muy sensibles: las de los celebrados pintores don Marceliano Santamaría y don Francisco Pons Arnau, víctima éste de fulminante y fatal indisposición, y la del correspondiente en Zaragoza, Director de aquel Museo Provincial, don José Galiay Sarañana.

La Academia tuvo como propio el duelo que a uno de sus miembros de número, el ilustrísimo señor don José Caruana Reig, Barón de San Petriillo, concejal del Ayuntamiento de Valencia, produjo la dura prueba de perder en 22 de julio pasado a su distinguida y virtuosa consorte, la ilustrísima señora doña María Vicenta Gómez de Barreda y Salvador, después de dolorosa y larga dolencia, sobrellevada con cristiana resignación. E. P. D.

El Colegio de Arquitectos solicitó y obtuvo de la Academia la cesión de su Salón de Actos, para la sesión de homenaje al presidente de ella, excelentísimo señor don Francisco Mora Berenguer, que en la misma recibió las insignias de la Gran Cruz del Mérito Civil—con que recientemente le había distinguido el Gobierno—de mano del excelentísimo señor don Francisco Prieto Moreno, Director General de Arquitectura, así como la Medalla de Plata de primera



Recepción de don Enrique Viedma

clase al Mérito en el Trabajo, que le impuso, a su vez, el excelentísimo señor don Diego Salas Pombo, Gobernador Civil de Valencia; en cuyo acto se pronunciaron elocuentes discursos alusivos a la personalidad del homenajeado, quien luego dio las gracias con visible emoción.

Para cubrir las bajas de los académicos perdidos, fueron nombrados, en su día, el excelentísimo señor don Fernando Núñez-Robres y Galiano, marqués de Montortal, en la vacante del doctor Trigo Mezquita y, posteriormente, don Ernesto Furió Navarro, grabador y catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, en la del señor Navas Escuriet. El primero de estos académicos electos anuncia su toma de posesión en los momentos en que se redacta esta Crónica, y la del señor Furió Navarro se reseña a continuación, con la de otros actos semejantes.

Como complemento de esta breve noticia sobre el personal académico, hay que consignar cómo en este lapso de tiempo tuvieron lugar tres recepciones públicas de sendos «electos» anteriores: la del laureado pintor don Jenaro Lahuerta López, que tuvo lugar el día 27 de noviembre de 1952, haciendo entrega de su lienzo «Homenaje a Picasso» y dando lectura a un discurso sobre

«Aristides Maillol», al que contestó el académico de número, señor López Charri; la del distinguido arquitecto, don Enrique Viedma Vidal, el día 3 de febrero último, que, en la ocasión, disertó sobre «Bosquejo crítico-histórico de la Arquitectura», siendo contestado por el académico de número, don Angel Romani Verdeguer; y, por último, la del notable grabador D. E. Furió, que ingresó solemnemente el 28 de abril último, haciendo entrega de dos grabados originales, titulados «Puerta de San Andrés, Segovia» y «Goya», y pronunciando un discurso sobre «Historia del Grabado», al que contestó el académico de número señor Gómez Novella.

Todas estas sesiones públicas fueron honradas por las autoridades y representaciones locales y numeroso y selecto auditorio que siguió con interés y aplaudió con fervor las doctas disertaciones de los recipiendarios y sus padrinos.

La clase de académicos correspondientes ha repuesto sus bajas con la elección de los señores don Felipe Mateu Llopis, cultísimo catedrático de la Universidad de Barcelona; don Carlos Sarthou Carreres, veterano cronista de Játiva, uno y otro en sus respectivas residencias señaladas, y ambos beneméritos para el arte valenciano e hijos ilustres de nuestra región, habiendo sido también nombrados correspondientes el notable arquitecto excelentísimo señor don Modesto López Otero, como correspondiente en Madrid, y el publicista don Enrique Moya Casals, en Melilla.

De sendos individuos correspondientes de su seno, la Corporación ha recibido dos valiosos presentes: del excelentísimo señor don Manuel Benedito Vives, laureado pintor valenciano, un magnífico grabado con la efigie de Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, con destino al dosel presidencial del Salón de Actos de la Academia, donde figura; y del ilustre catedrático, doctor Mateu y Llopis, un ejemplar de la Medalla conmemorativa de la II Exposición Nacional de Numismática, celebrada en Madrid en 1951.

Estos son, entre otros, los hechos más importantes de la vida académica en el período señalado, del que las presentes líneas pretenden ser un reflejo lo más fiel posible dentro de los límites establecidos.

F. M. Garin.